



Percepción y cultura*

CAMILO ARBELÁEZ ALBORNOZ M.D.

A Bruno Mazzoldi

Página anterior:

Pectoral nariño. Se observa en la mejilla el bulto que indica la masticación de la hoja de coca. M.O. 20103 (foto Rudolf). Otras fotografías: discos giratorios Nariño (Hernán Díaz).

Abstract: Western studies on perception are related here to shaman training within Colombian indigenous cultures. It is clear that these practices, which are Prehispanic in origin, infringe normal sensorial perception through manipulation of psychological and physiological functions (attention, sleeplessness, diet, sexuality, use of plant extracts), in order to create individuals who have a special way of feeling and looking at disease.

Uno de los aspectos que más me ha inquietado del pensamiento ancestral indígena es su concepción del cosmos como una totalidad viva, compuesta por una superposición de niveles, en la cual la existencia del hombre, de las plantas, los animales, los ríos y las montañas transcurre permanentemente en los distintos planos en forma simultánea. Así, las piedras son antepasados que tienen cada una historia particular; los árboles son seres sensibles y poderosos; las montañas, inmensas viviendas con puertas secretas para entrar o salir; el canto de un pájaro augura ciertos sucesos. Los ríos, como venas, llevan la sangre de la Madre, la Sierra Nevada, desde los páramos y las cumbres de hielos perpetuos hasta el ardiente mar Caribe. Allí, en los páramos, se encuentran múltiples sitios sagrados donde los indígenas se comunican con los «padres espirituales» para obtener de ellos conocimiento y poder.

Durante una caminata por los hermosos parajes y senderos de la Sierra Nevada, pregunté a un Mama como conocían con tanto detalle aspectos tan sorprendentes y extraños de las piedras y de las plantas, y él me respondió: «*Hermanito menor cuando mira árbol o piedra, sólo mira árbol o piedra ; nosotros vemos profundo, vemos además como persona espiritual*». Su respuesta me sorprendió sobremanera y me confirmó algo que desde hace tiempo venía observando bajo distintas manifestaciones: los «Hermanos mayores» perciben el mundo de manera diferente a como lo hacen los occidentales. ¿Cuáles son entonces sus sistemas de aprendizaje perceptivo, de pensamiento y de conocimiento? ¿Estos procesos son semejantes a los de otras culturas indígenas?

Mi intención es resumir algunas de las múltiples formas que utiliza la cultura ancestral para acceder a una percepción particular del mundo. Este fenómeno se encuentra en la base de sus procesos cognitivos, de su pensamiento y de sus distintas formas de conocimiento. Además, me parece conveniente complementar estas descripciones con algunas opiniones de pensadores en Occidente, de forma tal que puedan compren-

Ponencia presentada al simposio «Enfermedades de la Conquista y la Conquista de la Enfermedad», Banco de la República. San Juan de Pasto, Oct/92.

derse a cabalidad los fundamentos del pensamiento ancestral y las potencialidades que ofrecen las culturas tradicionales de la salud para la comprensión y el manejo de las enfermedades.

Debates en Occidente

La percepción ha sido uno de los problemas que ha ocupado al pensamiento occidental a través de toda su historia. «Todo conocimiento tiene lugar dentro de los horizontes abiertos por la percepción»¹ y en un aspecto del ser humano tan importante como la formación de conceptos se eslabonan la percepción, el aprendizaje y el pensamiento. Por lo tanto, un tratamiento adecuado de la cognición debe describir la forma como se interrelacionan recíprocamente estos tres conceptos². De esta manera, al tratar sobre la percepción se tocan simultáneamente el problema del conocimiento, del pensamiento y de la conciencia.

A pesar de haberse ocupado extensamente de ello la filosofía, la epistemología, la psicología y la fisiología, los distintos puntos de vista acerca de este complejo problema difieren radicalmente. Para algunas corrientes «la percepción es el terreno a partir del cual todos los actos se manifiestan y están presupuestos por ésta», por lo tanto, concluyen, «no deberíamos preocuparnos por si realmente percibimos un mundo; en lugar de ello deberíamos afirmar: el mundo es lo que percibimos»³.

Según otros, el mundo objetivo y quien percibe tienen existencias independientes. Descartes y Locke sostenían que los objetos físicos son entidades totalmente diferentes de las «impresiones sensoriales»⁴ y Hume acotaba que «puesto que todas las acciones y sensaciones de la mente nos son conocidas por la conciencia, tienen necesariamente que parecer con todo detalle lo que son, y ser lo que parecen»⁵. En oposición a estos puntos de vista, Ayer y Berkeley afirmaban que los objetos físicos no son sino «construcciones», basadas en impresiones sensoriales⁶.

Además, la discusión ha girado en torno a si el fenómeno de la percepción es innato o es aprendido. Durante los siglos XVIII y XIX, se enfrentaron dos corrientes: el nativismo, que sostenía la teoría de los orígenes innatos de la percepción, y su opuesto, el empirismo, según el cual la percepción era un proceso de aprendizaje durante el contacto del organismo con el medio.

«Hoy en día, es más frecuente considerar que el problema consiste en saber cuáles son los aspectos de la percepción que ocurren sin experiencia anterior, cuáles son el resultado del aprendizaje y cómo interactúan las actividades perceptivas innatas y adquiridas»⁷.

«La percepción compleja constituye un proceso aprendido, y no existen, consecuentemente, estructuras innatas de aprehensión y organi-

1 Merleau-Ponty, M. 1962. pp. 207.

2 Forgas Ronald, H. 1982. pp. 338.

3 Merleau-Ponty, M. Op. Cit., pp. X y XVI.

4 Armstrong, D. M. 1966. pp. 39.

5 Armstrong, D. M. Op. Cit., pp. 55.

6 Armstrong, D. M. Op. Cit., pp. 10.

7 Forgas Ronald, H. Op. Cit., pp. 195.

zación de la realidad, como los gestalistas se esforzaron por demostrar. La detección de señales simples, de parámetros elementales en los estímulos, corresponde a un proceso innato, en tanto que una percepción unificada supone la creación de *categorias perceptuales*, frecuentemente correspondientes a categorías lingüísticas y, en consecuencia, a un proceso de aprendizaje: *aprender a percibir*⁸.

La psicología experimental comenzó alrededor del estudio de la sensación y de la percepción; actualmente defiende un punto de vista fundamentado en la teoría de la información⁹. Los estímulos, entendidos como cambios de energía física que proceden del mundo exterior, ingresan a un «sistema de recepción», primordialmente fisiológico, luego son procesados por un «sistema de percepción», de carácter fundamentalmente psicológico que le da un «sentido» a la percepción y que ocasiona un conjunto de respuestas nerviosas y conductuales del organismo, a través de un «sistema de respuesta».

«Los factores motivacionales, cognitivos y de expectativa no actúan sobre el sistema de recepción sino sobre el sistema de percepción. La motivación no altera el ojo en cuanto tal, sino que altera el significado que ciertos objetos tienen para el organismo»¹⁰.

Este punto de vista es cuestionado por la fenomenología. Merleau-Ponty afirma:

«La fisiología, a la cual acude la psicología como a una alta corte de apelaciones, mantiene el mismo predicado que la psicología. Ambas sitúan al objeto en el mundo y lo tratan como una suerte de extensión de este. Dado el mundo objetivo, se asume que pasa a los órganos sensoriales en forma de mensajes que deben ser registrados y luego descifrados de manera que reproduzcan en nosotros el texto original... pero estas hipótesis de constancia perceptual entran en conflicto con los datos de la conciencia»¹¹. «Los científicos deben aprender a criticar la idea de un mundo exterior en sí mismo, pues los mismos hechos nos inducen a abandonar la idea del cuerpo como un transmisor de mensajes»¹². «Aún haciéndolos instrumentos de mi percepción, no puedo asegurar que mis ojos y oídos tengan poder cognoscitivo, pues la noción de percepción es ambigua: ellos solamente constituyen instrumentos de excitación corporal y no de la percepción en sí misma.»¹³»

Hasta en las corrientes más positivistas del pensamiento actual se acepta que «el mundo perceptual no constituye una reproducción exacta del mundo real», sino que se trata de un proceso de reconocimiento, de adscripción a determinadas categorías perceptuales unificadas¹⁴. Bruner y Postman afirmaban que la experiencia pasada sensibiliza selectivamente al organismo en función de las necesidades, los motivos, las actitudes y la estructura de la personalidad predominantes, los

⁸ Ardila, Alfredo. 1980. pp. 144 y 161.

⁹ Forgas Ronald, H. Op. Cit., pp. 23.

¹⁰ Ardila, Rubén. 1972. pp. 90-92.

¹¹ Merleau-Ponty, M. Op. Cit., pp. 7.

¹² Merleau-Ponty, M. Op. Cit., pp. 10.

¹³ Merleau-Ponty, M. Op. Cit., pp. 212.

¹⁴ Ardila, Alfredo. Op. Cit., pp. 315.

cuales en su totalidad son el resultado de interacciones entre el organismo y su medio social; por lo tanto, una teoría adecuada de la percepción debería incluir una definición no sólo de la estimulación adecuada, sino también del *papel creativo* del perceptor. «De hecho, la percepción es una consecuencia de la interacción entre un organismo activo y su ambiente de estímulo»¹⁵.

Estos factores culturales que de diversa manera determinan una manera peculiar de percibir el mundo se encuentran, a su vez, determinados por la lengua. Un lingüista norteamericano, Benjamin Lee Whorf (1956), fue uno de los primeros en afirmar que el lenguaje determina la percepción y el pensamiento. Analizando las diferentes palabras que los esquimales tienen para nombrar la nieve, formuló su famosa hipótesis según la cual la realidad puede verse de un número infinito de maneras; de esta forma, el idioma constituye una manera particular de ver el mundo. Mediante el idioma se perpetúa el punto de vista del mundo adoptado por aquellos que lo hablan, porque compele a la formación de conceptos según un marco de referencia particular¹⁶.

Alucinación, sociedad y cultura

Sin embargo, uno de los principales escollos en el estudio de la percepción en Occidente son los fenómenos senso-perceptivos complejos, las ilusiones y las alucinaciones. En términos generales se conciben como «distorsiones» de la percepción, todavía no han podido explicarse satisfactoriamente y ha primado el criterio de que se trata de «falsas creencias».

*«En la ilusión sensorial no hay percepción de un cuasi-objeto, sino simplemente una falsa creencia de que hay percepción verídica ordinaria de un objeto. En el **cave** de la percepción verídica las creencias son verdaderas, mientras que en el **cave** de la ilusión sensorial las creencias son falsas. Pero en el caso de la alucinación, la falsa creencia que abrigamos, implica un error mucho más radical»¹⁷.*

«Alucinación es una falsa percepción sin base física de percepción, de naturaleza individual, no modificable por el conocimiento, generalmente considerada como signo patológico, pero que aparece también como consecuencia de la ingestión de alguna droga, altas temperaturas, etc.»¹⁸.

De esta manera, los fenómenos senso-perceptivos complejos han sido ubicados en el terreno social de la moral y del poder, pues son los valores y las creencias que en determinado momento son dominantes en una sociedad, los que se consideran verdaderos. Pero además, quedan circunscritos al ámbito de las desviaciones individuales patológicas del comportamiento.

¹⁵ Forgas Ronald, H. Op. Cit., pp. 298.

¹⁶ Forgas, Ronald, H. Op. Cit., pp. 364.

¹⁷ Armstrong, D.M., Op. Cit., pp. 106 y 155.

¹⁸ Ardila, Alfredo. Op. Cit., pp. 327.



Tal vez la mejor demarcación entre la racionalidad occidental y el pensamiento analógico-concreto de las culturas indígenas es el fenómeno alucinatorio. En la cultura occidental somos «normales» hasta cuando alucinamos, en ese momento el individuo penetra en el oscuro territorio de la «enfermedad mental», y ese sujeto, ahora considerado enfermo, debe restituirse a la «normalidad», según la entienda el poder y la ideología dominantes. Nuestra sociedad contemporánea es **alucinofóbica**, no tolera a quien alucina, para ellos se construyeron esas cárceles farmacológicas que conocemos como clínicas y hospitales psiquiátricos.

En la cultura occidental contemporánea no existe la posibilidad de una elaboración cultural del fenómeno alucinatorio, puesto que se considera como una desviación individual de la conducta normal y productivamente aceptada. Esta posición del pensamiento contemporáneo ha sesgado la investigación, pues al considerarse el fenómeno alucinatorio un comportamiento patológico e individual, la aproximación a este ha sido la descripción de un hecho anormal desde las orillas de la «normalidad». Jamás se toma en consideración que para las culturas indígenas tradicionales estos fenómenos perceptivos complejos fundamentan sus principales formas de conocimiento, por ello su obtención, lejos de ser aleatoria o empírica, se logra mediante un conjunto de procesos cognitivos altamente elaborados, que son determinados en forma precisa en cada cultura particular.

Las culturas indígenas tradicionales buscan ciertos tipos de alucinaciones y de fenómenos sensorceptivos complejos, como una forma de percibir y conocer niveles diferentes de una misma realidad, pero a diferencia de la cultura occidental, encausan ese conocimiento hacia el beneficio de la comunidad y además, como mecanismo para diagnosticar y tratar la enfermedad. De esta manera, los contenidos alucinatorios individuales forman parte de un entramado elaborado socialmente y por tanto, con tradiciones culturales altamente sofisticadas.

Aunque existen algunas diferencias entre las alucinaciones que ocurren durante el curso de ciertas «enfermedades mentales», con aquellas producidas por estados de privación o por la ingestión de sustancias psicoactivas, pero precisamente por esta razón, la descripción y el estudio detallado de los procesos cognitivos que emplean las culturas que conscientemente buscan estos estados alterados de conciencia como fuen-

te de conocimiento, tiene una importancia fundamental para la comprensión de fenómenos sobre los cuales los métodos de conocimiento en boga parecen ser francamente insuficientes.

Cambios perceptuales inducidos

Los investigadores de la percepción en la cultura occidental han identificado y descrito un conjunto de factores que inducir cambios en la percepción, mencionaré algunos de los más importantes para enmarcar los procesos cognitivos ancestrales que describiré más adelante.

Privación sensorial

Las investigaciones realizadas sobre privación sensorial han consistido en disminuir hasta el mínimo los estímulos visuales, auditivos, táctiles y de movimiento, aislando completamente al sujeto durante un periodo de varios días. La intensidad de la privación ha variado dependiendo del grupo de investigadores. Estas condiciones especiales han generado una serie de consecuencias notorias sobre los procesos perceptivos, cognitivos, el aprendizaje y las reacciones motoras. Los principales cambios han ocurrido en la esfera perceptual: «el sujeto presenta grandes trastornos visuales, ve que los objetos se mueven, cambian de tamaño y de forma, se desorganizan en forma notoria», se afectan principalmente la constancia de formas, tamaños y las posimágenes, cambios acompañados con desorientación general espacial, temporal y táctil.

Uno de los hallazgos más importantes de la privación sensorial es la presencia de alucinaciones:

«El sujeto ve extrañas figuras de animales que lo quieren atacar», manchas de luz, figuras geométricas, imágenes visuales complejas y finalmente, escenas bien integradas y en tres dimensiones. Cuanto más largo es el tiempo de privación, mayor es el número de imágenes. Estas se presentan con mayor frecuencia cuando hay estimulación difusa que cuando la privación sensorial es completa. «En muchos casos la situación es similar a la que se observe en estudios experimentales con LSD 25 o con mezcalina». Al comparar las experiencias de esquizofrénicos en situación de privación con la de sujetos normales, se encontró que en los sujetos normales, la privación produce alucinaciones, mientras que en los esquizofrénicos las reduce.¹⁹

La atención

El interés de los investigadores por este fenómeno ha fluctuado notoriamente. Mientras para la psicología del siglo XIX era una de las facultades

¹⁹ Ardila Rubén. OP. Cit., pp. 255 a 267. Forgas, Ronald, H., Op. Cit., pp. 193 a 198.

más importantes de estudiar, durante la primera mitad del siglo XX los investigadores decidieron no prestarle más «atención». Sin embargo, durante los últimos cincuenta años el tópico adquirió nuevamente importancia por su influencia sobre el aprendizaje, la conciencia, la habituación y el estado de alerta.

Adrian (1954) escribió:

*«Las señales procedentes de los órganos sensoriales deben tratarse diferencialmente cuando les prestamos atención y cuando no lo hacemos, y, si pudiéramos decidir donde y cómo surge esta diferencia, estaríamos más acerca de comprender cómo se logra alcanzar el nivel de 'la conciencia'».*²⁰

Los estudios de psicología experimental nos presentan el fenómeno como «un mecanismo inhibitorio central que juega un papel decisivo en la **exclusión** selectiva de mensajes sensoriales». Y en relación a su influencia sobre el aprendizaje, afirman:

*«Se debe hacer que los aprendices logren notar, prestar atención a los estímulos pertinentes en la situación de aprendizaje, lo cual implica no atender a miles de los estímulos del ambiente. Se trataría no de ignorar el ambiente, sino de empobrecerlo».*²¹

Más adelante veremos que el pensamiento ancestral desarrolla el aprendizaje cultural de la atención en otra dirección totalmente diferente.

Uno de los tipos de atención estudiados ha sido la llamada atención sostenida. Los diferentes experimentos muestran resultados contradictorios, pues pareciera que es muy difícil estudiarla en situaciones experimentales. En términos generales, la atención sostenida desmejora notoria y progresivamente la ejecución, se deteriora rápidamente y a la media hora es ya sumamente deficiente²². A propósito, la atención sostenida produce habituación en la percepción óptica. Permanentemente los ojos efectúan leves movimientos involuntarios que tienen como función producir un barrido de la imagen a diferentes células de la retina y se consideran absolutamente necesarios tanto para la agudeza visual como para la percepción. Pero al estabilizar la imagen, anulando los movimientos sacádicos de los ojos, intentando mantener la estimulación sobre un mismo lugar de la retina, la agudeza visual disminuye, progresivamente la discriminación de la forma pierde efectividad y finalmente desaparece el objeto perceptual.²³

Para la fenomenología, el tópico reviste una importancia fundamental pues se liga de manera determinante al problema del pensamiento y de la conciencia. «La atención presupone una transformación del campo mental, una nueva forma de la conciencia de hacerse presente para sus objetos». «Prestar atención es algo más que elucidar los datos pre-exis-

²⁰ Citado por Ardila Rubén, Op. Cit., pp. 285.

²¹ Ardila Rubén. Op. Cit., pp. 286.

²² Ardila, Rubén. Op. Cit., pp. 289.

²³ Forgas, Ronald, H., Op. Cit., pp. 199.

tentes, es configurar una nueva articulación de ellos tomándolos como figuras». «Este pasaje de lo indeterminado a lo determinado, este volver a cada momento, sobre la propia historia, en la unidad de un nuevo significado, es el pensamiento mismo». La percepción misma debería explicarse «en términos de una combinación de fuerzas asociativas y de la atención»²⁴.

Por su parte, los fisiólogos afirman que el control general de la atención, depende de los mismos mecanismos que controlan la vigilia y el sueño, cuyo centro se halla ubicado en la parte baja del Sistema Activador Reticular y en los núcleos intralaminares talámicos²⁵. Afirman además, que el Hipocampo puede también intervenir rigiendo la atención; pero debe resaltarse que al estimularlo eléctricamente ocasiona alucinaciones visuales, auditivas, táctiles y de otros tipos, aunque la persona no pierde el conocimiento y a pesar que no tienen ninguna «realidad»²⁶.

Hoy los neurobiólogos saben que en el análisis y en la representación de relaciones del comportamiento relevantes y frecuentes, la corteza cerebral emplea además de asociaciones fijas de células cerebrales, asociaciones dinámicas que conforman asambleas funcionalmente coherentes. Singer (1995) afirma: «La arquitectura para ambos tipos de conexiones es susceptible de modificarse por experiencias durante el desarrollo, pero se vuelven fijas en los adultos, sin embargo, estas conexiones mantienen una alta susceptibilidad a sufrir modificaciones derivadas de su uso». Este autor ha observado que la conformación de tales asambleas en buena medida depende de ciertos mecanismos relacionados con la atención: «las señales sensoriales inducen cambios en los circuitos corticales solamente cuando los animales atienden a estas señales y las utilizan para el control de su comportamiento»²⁷.

En el caso de las representaciones visuales en la corteza cerebral, las respuestas neuronales dependen en gran medida de cual sea el aspecto de la escena en el cual se enfoca la atención del animal y Maunsell (1995) asegura que una desviación en la atención puede alterar patrones de actividad neuronal a lo largo de grandes regiones de la corteza visual sin mostrar ningún cambio ni en la actividad de la retina ni en otro nivel de los circuitos visuales. «La corteza crea y edita una representación visual del mundo que dinámicamente se modifica para asegurar las metas inmediatas del observador»²⁸.

La atención es una facultad entrenada de manera particular por cada cultura dependiendo de lo que en un grupo sociocultural determinado se considere como de importancia para prestarle atención en el proceso de conocimiento. Veremos más adelante como estos fenómenos se entrelazan conformando el sustrato biológico de algunos de los sistemas cognitivos ancestrales. En las culturas tradicionales indígenas estas funciones pueden entrenarse y su manejo constituye un requisito de impor-

24 Marleau-Ponty, M. Op. Cit., pp. 29 a 31.

25 Roland, E. et al. 1996, pp. 512-515.

26 Guyton, A. C. 1989.

27 Wolf, Singer. 1995, pp. 758-764.

28 Maunsell John H.R. 1995, pp. 764-769.

tancia para acceder a otros niveles de percepción, de pensamiento y de conciencia del cosmos.

Sueño y vigilia

Las investigaciones clásicas sobre neurofisiología del ciclo sueño-vigilia demostraron que el insomnio inducido ocasiona fatiga, irritabilidad, ilusiones y alucinaciones sensoriales, visuales y táctiles, que se hacen más intensas a medida que se prolonga el periodo de insomnio. Las investigaciones de Dement (1964) mostraron que estos episodios alucinatorios aparecen periódicamente cada 90 minutos como si el sujeto comenzara a «soñar despierto».²⁹ Estos fenómenos no han sido suficientemente explicados, pero Hartmann (1967) sugiere que sueños y alucinaciones forman parte de un continuum, en el cual un factor inhibitorio previene la irrupción de sueños y alucinaciones en la vigilia; la disrupción de este mecanismo, mediante diversos tipos de estimulación, permitiría la emergencia de alucinaciones*. Advierte, además, que falta precisar muchos efectos de la privación del sueño a nivel perceptivo, dados los peligros reales de desencadenar alteraciones irreversibles en los sujetos de experimentación.³⁰

Mandel (1963) descubrió que en sujetos que habían estado sin comer ni dormir, se presentaba una sustancia de la familia del ácido lisérgico (LSD), que probablemente, tenía efectos similares a los de esta última droga.³¹ Además, el ciclo sueño-vigilia está influido por dos aminas básicas, la serotonina y la norepinefrina y se sabe que uno de los alcaloides de la hoja de coca, la cocaína, impide el recambio (recaptación) de sustancias intermediarias en el metabolismo de esta última amina biogénica.³²

Las sustancias psicoactivas

Existe un grupo de sustancias, tanto sintéticas como naturales, que ocasionan cambios profundos sobre la percepción y la conciencia. Estas sustancias han sido utilizadas por la humanidad desde tiempos muy remotos y hay quienes afirman que se encuentran en la base de todas las grandes civilizaciones. Su uso ha estado ligado a la comunicación con el mundo de «los espíritus», a la adivinación y a la curación de enfermedades.

En las culturas ancestrales americanas su uso hoy está muy extendido y muchos curanderos tradicionales las denominan «plantas maestras», por la función que desempeñan como *transmisoras de conocimiento*. El Peyotl, los Hongos, el San Pedro, el Yagé, el Yopo y la Coca son algunas de las más conocidas.

En el territorio colombiano las culturas ancestrales emplean cuatro «plantas maestras» principales: la Coca en la región andina del suroccidente, en la Sierra Nevada y en ciertas regiones de la Amazonía; el Yagé en la Amazonía, la Orinoquía y la Costa Pacífica; el Yopo en los

²⁹ Ardila, Alfredo. Op. Cit, pp. 341.

* Este factor inhibitorio, según las teorías neurohormonales, estaría mediado por los sistemas noradrenérgicos corticales ascendentes.

³⁰ Ghazi, Asasd y Bruce Shapiro. 1986: 1088-1097.

³¹ Citados por Ardila, Rubén. Op. Cit., pp. 140.

³² Harrison. 1985. Cabieses Fernando et al., 1989. Balter Michael. 1996: 909.

llanos de la Orinoquía y finalmente, el tabaco (ambil) de uso generalizado en la mayoría de las comunidades indígenas del país, frecuentemente asociado al uso de la coca.

A partir de la década de los cincuenta, cuando fue sintetizado por Hoffman el ácido lisérgico (LSD), la investigación clínica sobre estas sustancias llamadas alucinógenas tuvo un gran auge, hasta cuando fue prohibida en los Estados Unidos a comienzos de los ochenta por la Drug Enforcement Administration, al ser clasificadas como «*drogas con alto potencial para el abuso, no tienen un uso médico corriente en USA y carecen de seguridad para su uso bajo supervisión médica*». Al parecer, «*el abuso generalizado de psicodélicos en las calles y su identificación con una contracultura políticamente activa, contribuyó grandemente al cese de la investigación con psicodélicos*». «*Hoy en la investigación clínica, estos agentes psicoquímicos están prácticamente olvidados, excepto como sustancias peligrosas de abuso potencial*».³³



La investigación clínica adelantada, principalmente en los Estados Unidos, se caracterizó por su utilización en algunos «enfermos mentales» y en voluntarios, nunca en enfermos «orgánicos», partiendo del paradigma reduccionista y mecanicista dominante en la medicina occidental. Otros, sin mayores resultados, intentaron su investigación desde la perspectiva psicoanalítica, bajo el llamado «paradigma psicolítico»*. Hoy, algunos investigadores proclaman la necesidad de revisarlos y de elaborar nuevos paradigmas basados en los conocimientos y en las tradiciones chamanísticas.³⁴

La lectura de los resultados de las distintas investigaciones deja el sabor de un tanteo a ciegas. Por lo general, se trata de descripciones detalladas de los comportamientos y las alteraciones perceptuales, y tratan de esbozar hipótesis neurohormonales que explicarían los cambios perceptuales observados. Llama profundamente la atención frecuentes hallazgos de experiencias místicas intensas, generalmente consistentes en una sensación de unidad con el cosmos, de conocimiento y comprensión profundos de la naturaleza y del mundo.

«Este énfasis en la experiencia espiritual como factor de curación, desafiaba las bases materialistas de la ciencia y era incompatible con la ortodoxia freudiana. De nuevo, muchas cosas podrían apren-

³³ Bravo, G y C., Grob. 1989.

* Este paradigma postulaba que las sustancias psicodélicas debilitan las defensas psicológicas individuales permitiendo así la salida de abundante material inconsciente acompañado de importantes respuestas emocionales, en pacientes en proceso de análisis.

³⁴ Bravo, G. Grob, C. Op. Cit., pp. 124.

derse del paradigma chamánico, en el cual la curación esta ligada inextricablemente con un marco de referencia preternatural».³⁵

Actualmente existe en Norteamérica un movimiento de pensadores* que intentan el estudio de los estados alterados de conciencia desde una perspectiva integracionista social y cultural, con una posición crítica frente al mecanicismo y a lo que llaman la «nueva neuromitología».

«Esta manipulación simbólica y psicofisiológica de la conciencia de pacientes y curanderos, en el contexto de la cultura, está relacionada con antiguas observaciones de la ciencia médica occidental tales como los cambios psicósomáticos, el efecto placebo y la remisión espontánea de enfermedades, al igual que con los nuevos resultados obtenidos por la biología de la esperanza y la psiconeuroinmunología. Este es un nuevo campo de conocimiento que integra los cambios cognitivos, neurofisiológicos y neuroquímicos del cuerpo para mantener, fortalecer o debilitar la competencia inmunológica del individuo. Tales factores afectan dramáticamente el funcionamiento fisiológico del organismo y aumentan su potencial para sobrevivir de cara a las enfermedades oportunistas que están permanentemente presentes en el medio».³⁶

Algunos procesos cognitivos tradicionales

A continuación, algunos ejemplos del conjunto de prácticas, ritos y costumbres encaminados a tener acceso y a manejar otros niveles de percepción, de realidad, de conocimiento y de conciencia del mundo, que actualmente emplean algunas culturas indígenas del país. Estas prácticas ancestrales de indudable origen prehispánico, buscan un moldeamiento intencional de la senso-percepción, mediante la manipulación de ciertas funciones psicológicas y fisiológicas, relacionadas con la atención, el insomnio, la dicta, la sexualidad y el uso de las «plantas maestras»³⁷.

Entre los kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, el proceso de aprendizaje perceptivo de los Mamas se inicia en la más temprana infancia y requiere un arduo entrenamiento bajo la tutela directa de un Mama mayor. Los aprendices (*Moros* o *Kuivis*) especializados en el arte de lo sobrenatural, están destinados además de curar, a guiar espiritual y materialmente a su pueblo; por lo tanto, deben someterse al rigor de un aprendizaje destinado a alcanzar el objetivo pedagógico supremo: que su maestro sea directamente un padre espiritual.

Para este efecto, el niño es retirado de su medio familiar alrededor de los dos años de edad, a excepción de su madre, quien lo alimenta con el seno mientras sea necesario; luego será alimentado y cuidado exclusivamente por el Mama. Es llevado a sitios alejados en los páramos, donde no se le permite ver la luz del día, sino que toda su actividad se realiza en la noche, durante periodos variables, que idealmente buscan durar nueve años³⁸. Durante este tiempo, el viejo y el niño recorren los páramos soli-

³⁵ Bravo, G. Grob, C. Op. Cit., pp. 125.

* Algunos investigadores de esta corriente son: Dobkin de Ríos, M., Harner, M., Scultes y Hofmann, Winkelman, M., Halifax, J., La Barre, W., Wasson, R. G., Wright, P. A., Bourguignon, E., entre otros.

³⁶ Dobkin De Rios, M., Winkelman, M., 1989 pp. 1-6.

³⁷ Estos procesos cognitivos están descritos en varias publicaciones del autor, entre otros: «El lenguaje de las burbujas. Apuntes sobre la medicina tradicional entre los kogi», Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta, Bogotá. 1989. «Las medicinas tradicionales en Colombia». *Gaceta*, Vol. 6, marzo-abril 1990. «Voces ancestrales: boceto de las medicinas indígenas en Colombia» Colsubsidio, 1992.

³⁸ Reichel-Dolmatoff, G., 1977.

tarios, el niño aprende a reconocer los sitios sagrados, camina cerca a las lagunas y los nevados por senderos estrechos cortados por precipicios, escucha y aprende la historia de cada piedra, de cada montaña, conoce, en fin, todos los secretos que han sabido guardar celosamente desde tiempos inmemoriales. El Mama le suministra comida «blanca», especialmente preparada sin sal ni carne y basada fundamentalmente en caracoles, insectos, frijol blanco, maíz y col, pues consideran que tanto la sal como la carne «dañan el espíritu». En algunos casos, al llegar a la edad adulta, ni siquiera las conchas del poporo podrán ser marinas, sino de caracol de la Sierra.

Entre más pequeños inicien el entrenamiento, «aprenden más». De pronto, el «moro» empieza a escuchar voces que el Mama le va identificando y luego aparecen ante el niño uno o varios «espíritus» que empiezan a transmitirle conocimiento. Estos espíritus son los «Hijos de la Madre», quienes descienden a la sierra como «comisarios», para enterarse de las condiciones de los hombres³⁹. Así lentamente, el pequeño niño se va convirtiendo en intermediario entre los mundos. Los «espíritus» envían mensajes a los Mamas, a los ancianos o a la comunidad, mediante cantos que enseñan al aprendiz. «*El muchacho empieza a cantar solo, ninguno enseña. Muchacho dice estoy cantando frijol rojo, batata, ahuyama; entonces los viejos escuchan y aprenden del niño*».

Después de transcurrido el tiempo necesario, a juicio del Mama tutelar, el muchacho inicia otra fase de su actividad a plena luz del día. Este momento marca la finalización del primer periodo de aprendizaje que generalmente coincide con la llegada a la adolescencia. A partir de entonces, se inicia un segundo ciclo de nueve años que tiene características diferentes. Poco a poco, el Mama lo va incorporando a las actividades sociales, siempre bajo su tutela estricta y en convivencia permanente con él.

Me refirieron una prueba que los Mamas ponen a los «moros» para conocer el nivel de comunicación que han alcanzado con los «padres espirituales». En un determinado momento del aprendizaje el Mama le anuncia al «moro», que el padre espiritual va a encargarse personalmente de su alimentación; entonces dejan de suministrarle comida preparada y el niño en completa soledad en la montaña debe alimentarse con aquello que el espíritu le indique. Durante nueve días come raíces, bayas, frutos silvestres, insectos y moluscos. En este transcurso cotidianamente recibe la visita del Mama tutelar.

Como puede observarse, este extraño y complejo proceso de formación parece estar orientado a modelar de una manera peculiar la senso-percepción del niño, además, este proceso presenta una inversión notable al compararlo con el nuestro: los adultos son quienes tienen que aprender del niño. «*¿Para qué nosotros hombres (adultos) le vamos a enseñar, si nosotros somos asesinos espirituales, siempre pensamos algo*

³⁹ Reichel-Dolmatoff G. 1985. T II pp. 133.

malo, matar o tumbar árboles, entonces qué se le va a enseñar a un pequeño: Nada más el muchacho va escuchando la palabra de Seirankua».

Imaginemos por un instante el tipo de percepción que puede formarse un individuo cuya infancia transcurrió en la oscuridad de la noche, recorriendo páramos, sorteando precipicios, en soledad casi completa, con una alimentación frugal, pendiente de voces y presencias, tutelado por un hombre mayor, su único vínculo con la sociedad. Haciendo referencia a la tenaz experiencia de este aprendizaje, el profesor Reichel cita el siguiente testimonio: «*Cuando salió por fin, lo más terrible fue el sol. Se botó al suelo para no verlo y tenía mucho miedo de él. No decía más... La noche está bien, mucho me gusta la noche*».⁴⁰

Muchos psicoanalistas y psicólogos afirmarían que se está formando un «loco». Los prejuicios culturales nos impiden entender que uno de nuestros hijos pueda tener tal «educación». Sin embargo, en la Sierra Nevada, los individuos formados según esos preceptos son los conductores, las autoridades, quienes velan por el bienestar de los suyos y quienes han logrado conservar una tradición, una historia y una organización social propia, a pesar de la violencia ejercida contra ellos y contra sus territorios por los «hermanos menores» desde hace quinientos años.

Evidentemente, quien es educado en esta forma tiene «poder», «sabe más» frente al común de sus congéneres y por ello tiene la facultad de orientar al indígena corriente en sus afanes cotidianos, a través de ese vínculo que puede establecer a voluntad con los mundos «sobrenaturales» y los «padres espirituales». Pero si bien los Mamas son quienes «saben más», el saber obviamente no es de su exclusividad. Los «vasallos», a través de la vida van recibiendo conocimiento y «poder». Esta entrega de «poder» implica una serie de requisitos y pruebas que el solicitante tiene que atravesar para lograr su propósito.

Atención, insomnio y sexualidad

Tal formación empieza cuando el adolescente es «iniciado» en la vida social de los adultos, mediante la entrega del «poporo». Cuando el muchacho empieza a pelear con sus padres, a rebelarse, se interpreta como que «necesita mujer». Entonces el Mama «adivina» y decide entregarle «poporo». Para este efecto el muchacho debe «confesarse» con el Mama. Esta «confesión» se refiere a una evocación exhaustiva de la vida, desde la más remota infancia, sentados en un sitio especial escogido por el Mama. Mientras el muchacho va narrando sus recuerdos, los sucesos de su niñez, sus sensaciones, sentimientos y las infracciones a las reglas sociales, el Mama va «adivinando». Por momentos interrumpe el relato para profundizar en este o aquel aspecto del recuerdo, orientándolo hacia aquellos momentos o sensa-

⁴⁰ Reichel-Dolmatoff, G., Op. Cit., T II pp. 122.

ciones que considere pertinentes o aconsejándolo cuando «adivina» que miente.

Esta «psicoterapia» intensiva toma varios días durante los cuales el joven debe guardar dieta sin carne ni sal y mantenerse al margen de sus deberes cotidianos en la casa ceremonial (nunjue), siguiendo indicaciones precisas relacionadas con la atención. Es la primera vez que «masca poporo» y por tanto debe concentrar sus ojos, sin moverlos de los dedos gordos de sus pies, mientras construye en «aluna» un rancho o una casa ceremonial. Se han intentado varias traducciones de este concepto que tiene numerosos sentidos: imaginación, inteligencia, pensamiento, memoria, alma, etc.⁴¹ De cualquier forma, este «ejercicio» implica un manejo realmente excepcional de la atención, la memoria y la concentración durante horas, días y noches enteras.

El joven adolescente debe imaginarse, o evocar en su interior, un camino en la montaña sobre el cual tiene que saber describir detalles precisos, recorriéndolo para buscar los árboles, los bejucos y la paja necesarios para efectuar la construcción. Una vez ubicados los materiales debe cortarlos, amontonarlos y transportarlos hasta el sitio escogido para luego levantar el rancho. En las conversaciones diarias con el Mama durante la «confesión» va relatando sus progresos y este lo va guiando en ese «viaje» interior. No olvidemos que ese universo interior es un mundo con existencia concreta, por lo tanto antes de cortar los árboles o los bejucos, el Mama hace el respectivo «pago» por estos a los «padres espirituales» de los árboles. Si por ejemplo, en el camino canta un ave, se atraviesa un animal o una persona, esto tiene significados concretos que el Mama desentraña e interpreta.

Detenga la lectura durante un momento e intente realizar el «ejercicio». ¿Durante cuanto tiempo es capaz de mantener la concentración sobre el camino? ¿Treinta, sesenta segundos como máximo? De su experiencia puede deducir las dificultades implícitas y el esfuerzo de atención y concentración necesarios para realizarlos continuamente durante días y noches.

La entrega del «poporo», es simultánea con la iniciación sexual del adolescente. El Mama selecciona una mujer de edad, generalmente una viuda, pues ellas son quienes tienen la experiencia suficiente para instruir al joven en los secretos de la sexualidad. «¿Niña joven-cita que va a enseñar? Ella todavía no sabe nada», afirmaban. Ambos acuden diariamente a la «confesión» y el Mama le indica también a la mujer la dieta y las actividades que debe realizar durante el proceso de preparación.

El joven se encuentra en un momento crítico de su vida, el ingreso a la edad adulta, y por tanto no le está permitido distraerse. No puede abandonar la casa ceremonial excepto para sus necesidades fisiológi-

41 Reichel-Dolmatoff, G., Op. Cit., T II pp. 94.

cas y siempre en compañía del Mama o de uno de sus ayudantes. La alimentación es llevada personalmente por estos y tampoco se le permite beber agua fresca sino tibia. Esta «iniciación» implica también un control estricto sobre el sueño. La señal más evidente de que el joven es vencido por el sueño es que el «poporo» o el palito caen de sus manos. En general se considera de mal agüero este incidente: «*no va a tener fuerza suficiente para mantener a su lado mujer*». Por esto los jóvenes se esfuerzan sobremanera para no dormir; a su lado el Mama tampoco duerme, para mantenerlo insomne con su ejemplo y sus advertencias. La mayoría de jóvenes con quienes conversé habían permanecido sin dormir durante cuatro días y noches consecutivamente.

La cuestión del insomnio reviste particular interés. Durante las ceremonias de los solsticios en los páramos donde aun se bailan las danzas más tradicionales con máscaras y adornos de oro precolombinos, los indígenas corrientes deben permanecer insomnes durante cuatro días con sus noches consecutivamente; luego se les permite dormir durante cuatro horas y posteriormente continuar en vigilia durante cuatro días más. Mientras tanto, los Mamas permanecen despiertos, danzando, durante los nueve días y noches que duran estas celebraciones. Su alimentación guarda las restricciones mencionadas, pero además se consume una fruta tradicional llamada Kandbi (*Metteniusa edulis*), a la cual le atribuyen ciertas propiedades psicotrópicas.

Pero volvamos al proceso iniciativo del joven, que estábamos describiendo.

De la última medianoche en adelante el Mama considera que el joven está listo para la relación sexual. Esta tiene lugar en un sitio específico por fuera de la vivienda. El Mama les entrega una tuma que traducen con el nombre de «banco», la cual siempre llevan consigo el hombre o la mujer y que debe permanecer debajo de los cuerpos cuando tengan relaciones sexuales. La mitología de los kogi tiene una estrecha relación con la sexualidad; quizás en ello resida parte de la explicación por la cual han logrado mantener sus costumbres y creencias a pesar de la evangelización cristiana. En alguna oportunidad un viejo me comentaba: «*¡qué va a saber capuchinos o monjas, si ellos no montan!*» (no tienen relaciones sexuales).

La sexualidad tiene gran importancia místico-religiosa y desde luego en su concepción sobre la fertilidad de cultivos y ani-



males. Por ello, la pareja es instruida detalladamente en lo que tiene que hacer durante el coito. Cada tres o cinco penetraciones se detienen, toman un pedazo de algodón, recogen las secreciones y en «aluna» deben decir: «*creamos plátano, ahora yuca*», y repiten las penetraciones hasta pretender crear todos los alimentos que existen. El coito es considerado un acto supremo de creación. Quizás en esta primera relación se pretenda implícitamente enseñar al joven una forma para prolongar la duración de la estimulación sexual.

Al amanecer, un poco antes de la salida del sol, la pareja se dirige al río y se bañan desnudos en las aguas heladas y cristalinas. Al joven se le entregan las vestiduras y mochilas que lo identifican como adulto y a partir de tal momento se encuentra listo para asumir los deberes y responsabilidades de éstos. Los algodones son entregados al Mama, quien los colocará como ofrendas, «como comida», para los padres «espirituales», en sitios sagrados de los páramos.

Entre los numerosos seres «espirituales» que pueblan la Sierra Nevada, Kuishbanquish el señor del trueno, tiene particular importancia en lo que a la sexualidad se refiere. Cuando se hace presente, un gran ronquido sobrecogedor se despeña desde los páramos, rebotando entre las paredes de los estrechos cañones, recorriendo cañadas, selvas y arroyos; se le escucha continuamente durante varios minutos. «*Ese sí hombre fuerte, tiene fuerza en pila*», dicen los indígenas. En efecto, durante ciertos «trabajos» de los Mamas, se requiere acumular gran cantidad de «fuerza» para lograr sus objetivos; entonces, individualmente o en forma simultánea, los Mamas hacen «trabajo de Kuishbanquish», el cual consiste en que por un periodo de tiempo, durante las relaciones sexuales, el hombre no permite la eyaculación externa. Vale la pena resaltar aquí la similitud existente en este aspecto con las antiguas tradiciones orientales del Budismo Tántrico y del Taoísmo.

Atención y energía

«Dice la tradición que los antiguos enseñaban como guardar energía. Para guardar energía hay que poner freno de la vista, freno de la lengua, freno del corazón y freno de masculino-femenino. Dominaban cuerpo como un caballo, quiere correr otra vía pero lo dominas. Cuando estas sentado aquí y empiezas a ir a Santa Marta, o Riohacha, o Bogotá, tu energía sale y viaja lejos, estás gastando energía. Si tu dominas energía lo puedes dominar todo».

Obsérvese cómo las costumbres y ritos descritos se ajustan a este criterio tradicional y tienen como propósito definido «guardar energía». Este propósito cultural implica un manejo consciente y prolongado de la atención sostenida sobre el propio cuerpo, evitando permanecer en las fantasías o en los recuerdos.

El manejo de esta «energía», del cual son maestros los Mamas, es requisito indispensable para mantener el vínculo con lo «sobrenatural» a través del cual obtienen poder sobre los fenómenos naturales como las lluvias, vientos, cosechas y tempestades, pero además se les atribuyen otros poderes como el de abrir y cerrar los caminos para evitar la circulación de indeseables, establecer ligaduras amorosas, volar, la transformación en animales, la comunicación a distancia, el curar y quizás uno de los poderes más preciados: la adivinación. A propósito del poder para volar me referían que este arte lo aprenden los «moros» mediante la ingestión de hongos alucinógenos y precisaban: «ellos tienen que sentar en un sitio sagrado y concentrar».

En Seiyna, caciquial vecino del poblado de San Miguel, fuimos testigos de una asamblea espectacular. Se encontraban reunidos alrededor de treinta Mamas, discutiendo algunos problemas relacionados con la forma de canalizar recursos del Estado para las comunidades. Cada Mama sentado con su totuma al lado escuchaba impasible la intervención de los otros e iba adivinando sobre lo que cada uno expresaba. Sin presión del tiempo, en una mañana resplandeciente de luz, cada quien intervenía en estricto orden sin interrumpir al otro y decía todo lo que tuviese que decir al respecto, sin importar el tiempo que tomara. El rumbo de su intervención estaba dictado por el mensaje que podía leer en las burbujas. Las diferencias de criterios se discutían extensamente hasta que colectivamente llegaron a un acuerdo: era necesario «hacer trabajo en nueve profundo». Para este efecto, escogieron un Mama y una pareja de jóvenes «moros», quienes durante los nueve meses siguientes deberían permanecer en dieta estricta, abstinencia sexual y realizando pagamentos en los sitios sagrados pertinentes.

Al inquirir sobre el significado de «hacer trabajo en nueve profundo» se nos informó que al concluir los nueve meses de preparación, el Mama y los «moros» se sientan frente a una piedra específica, identificada por tener nueve líneas superpuestas y deben «concentrar profundo», sin mover los ojos durante ¡cuarenta y cinco minutos aproximadamente! y: «ya, entran en nueve profundo, donde vive la Madre con quien pueden conversar», en este caso, para solicitarle su intervención frente al problema. Esta forma de llevar los asuntos colectivos posiblemente se viene repitiendo de idéntica manera desde tiempos inmemoriales.

Los sueños

Otra diferencia de fundamental importancia entre el pensamiento ancestral y el pensamiento occidental es la concepción de los sueños. Desde su perspectiva holística, los sueños son el tránsito temporal del ser por otros niveles de realidad tan concretos como los de la vigilia. Los hechos y personajes que acontecen en esas realidades ejercen influencias

sobre la vida ordinaria y viceversa, los acontecimientos en esta los influyen. De esta manera se establece una comunicación entre mundos diferentes de gran trascendencia.

Por ejemplo, entre los Wayuu de la Guajira, la posesión de una planta, «wunu lania», es símbolo de poder material y espiritual, inclusive para curar ciertas enfermedades. Para obtenerla el soñador, *anarapainch*, debe hacer lo siguiente: en ciertos sueños, los lugares que se visitan en la serranía de La Makuira deben recordarse con precisión, observando todos sus detalles, tales como las características del sitio y especialmente la presencia de ciertas plantas, de manera que durante la vigilia pueda luego ubicar el sitio exacto visitado en sueños y si al encontrarlo identifica una de las plantas vistas durante el sueño, debe arrancarla después de recitar un conjuro. Evidentemente se requiere un manejo especial de la atención y la conciencia durante el sueño para efectuar estos tránsitos entre los mundos⁴².



La hipótesis de Hartman que mencioné anteriormente, en la que sostiene que sueños y alucinaciones forman parte de un continuum, pareciera tener respaldo en la cultura Siknani de la Orinoquía. El aprendizaje del conocimiento ancestral se realiza principalmente mediante la ingestión del Yopo (*Ananadantha peregrina*) y el Capi, la corteza de la raíz del yagé. El aprendiz debe mantener una estricta dieta sin sal y permanecer en abstinencia sexual para impedir que se pierda «energía», *pesei*, y va aspirando cantidades progresivas de Yopo hasta que tome conciencia de las distintas «almas» o espíritus del hombre y aprende a manejar aquella propia de los «brujos», llamada *malikei*.

Durante el aprendizaje aparecen cierto tipo de sueños, diferentes a los habituales, en los cuales el aprendiz viaja a los otros mundos y que constituyen un aspecto básico para aprender a manejar «el cuerpo de los sueños». Cuando un aprendiz inicia el proceso, su enemigo, en otro sitio, empieza también a aprender. A medida que sabe más, el enemigo también adquiere más poder. Toda la vida el *penajorobinu* espera el combate final, que tiene lugar precisamente en los sueños. Cualquier día, el «brujo» sueña que detrás de un arbusto o en un río, aparece su enemigo quien le ha tendido una emboscada para matarlo. Dependiendo del poder ad-

⁴² Arbeláez C. y Claudia Cano. 1985. Arbeláez C. y R. Uribe. 1995.

quirido y de sus protecciones, el brujo es capaz de esquivar o repeler el ataque, pero si el enemigo logra su propósito y liquida su «cuerpo de los sueños», le sobrevendrá una grave enfermedad que terminara con su vida⁴³.

Nótese que el aprendizaje con las «plantas maestras» ocasiona no solamente alucinaciones y visiones en la vigilia, además tiene una incidencia notoria en los sueños y plantea una continuidad de la atención, la conciencia y la voluntad en este ámbito, entendido desde Freud como campo exclusivo de lo inconsciente. Durante el aprendizaje se efectúan cambios en la percepción durante la vigilia y durante el sueño, sin que necesariamente exista una relación inmediata con el consumo de los alucinógenos.

La percepción del propio cuerpo

En la región andina del sur del país, entre los Paeces del departamento del Cauca, se emplean principalmente el tabaco y la coca en el aprendizaje y en el proceso diagnóstico de las enfermedades. Allí, el médico tradicional, llamado *T'ewala*, es un especialista en el reconocimiento de algunas contracciones musculares, llamadas «señas» que él percibe en su propio cuerpo y que en el aprendizaje aprendió a reconocer y valorar. El grupo de investigadores de la Universidad del Cauca especializado en estas materias⁴⁴ ha descrito en detalle la dirección y los trayectos que siguen estas «señas» en el cuerpo humano; sorprende que tales trayectos son notoriamente similares a algunos de los meridianos de circulación de la sangre y la energía (*qi-xue*) descritos en la Medicina Tradicional China y además, se corresponden con importantes paquetes vasculares y nerviosos de la concepción que occidente tiene del cuerpo humano.

El *T'ewala* prescribe las plantas que necesitan sus pacientes no solamente de acuerdo a sus características físicas o a la enfermedad concreta del paciente, sino en función al tipo de «seña» que percibe. Al parecer, estas contracciones musculares involuntarias están asociadas al uso de la coca, pues en otras comunidades que la utilizan el fenómeno también se presenta, como me fue informado por los Huitoto de la Amazonia y por los kogi en la Sierra Nevada, donde esta forma de adivinación se conoce como «qũina».

Entre los curanderos del norte del Perú, la «planta maestra» que se utiliza es el San Pedro (*Trichocereus pachanoi*). Durante el ritual terapéutico, el curandero tiene visiones que van siendo interpretadas con cada uno de los pacientes. Cuando el enfermo sufre de «daño» la claridad de las visiones disminuye, hasta llegar a la obscuridad total y se acompaña de náuseas y otras desagradables sensaciones en el cuerpo. En ese momento, el curandero se levanta de su «mesa» e inicia una danza, armado con sus espadas y bastones, para espantar a los malos espíritus, hasta cuando recobra nuevamente la claridad de sus visiones. Sólo entonces regresa a la «mesa» para continuar con el ritual.

⁴³ Arbeláez, Albornoz, Camilo. 1995.

⁴⁴ Portela, H. et al. 1988.

Conclusiones

Estos apuntes intentan simplemente señalar cómo, detrás de lo que en apariencia son meros rituales «mágicos» para la curación de las enfermedades, existe un pensamiento con una lógica estricta que se corresponde con una particular percepción del mundo, la cual determine, su conocimiento y su conciencia. Esta percepción se fundamenta en procesos cognitivos altamente complejos que desafían algunos postulados básicos de teorías clásicas en occidente y podrían señalar nuevas rutas de investigación para los expertos en esas disciplinas.

En estas diferentes cosmogonías desempeña un papel de primer orden el acceso a otros niveles de percepción y conciencia del mundo completamente diferentes a aquellos a los cuales estamos cotidianamente acostumbrados.⁴⁵ Es obvio que ello sea así. La realidad es una convención social y cultural, por tanto, sus límites son impuestos por la ideología dominante. Para estas culturas la definición misma de la realidad es bien diferente que para nosotros, así que los «dueños» de los árboles o de los animales son tan «sobrenaturales» para nosotros, como lo pueden ser las bacterias o los virus para ellos.

Al intentar analizar de conjunto, desde la perspectiva occidental de conocimiento los procesos cognitivos descritos, podríamos encontrarles una intencionalidad definida: acceder y manejar ciertos estados sensorceptivos y alucinatorios complejos. En la «neuromitología», estos estados se explicarían como consecuencia de la iteración de reacciones bioquímicas que ocasionan un bombardeo de estímulos, hipotéticamente sinergizados, hacia el Sistema Activador Reticular, el Sistema Límbico y a los sistemas neurohormonales que los relacionan. Si, además, a esta estimulación añadimos los ejercicios de atención, que se mencionan repetidamente, se configura un conjunto de estímulos neurofisiológicos que explicarían los cambios sobre la sensorpercepción.

Sin embargo, nuestro interés no está únicamente en hipótesis neurohormonales mecánicas que podrían explicar el fenómeno a los ojos de occidente, sino principalmente ante el hecho de que estos fenómenos sensorceptivos y alucinatorios individuales logran cumplir, al elaborarse socialmente, una función primordial, cual es la del reconocimiento de ciertas señales en el propio cuerpo o en el del enfermo, invisibles a la mirada occidental, con implicaciones terapéuticas cuyos principios y mecanismos ignoramos, y que han sido relegados sin suficiente estudio al campo de lo «mágico».

Estos cambios sensorceptivos inducidos mediante el insomnio, la dieta, la danza, la sexualidad y el consumo de las «plantas maestras», han logrado en las culturas ancestrales una elaboración colectiva altamente sofisticada que, a mi juicio, fundamenta en buena parte la lógica que subyace a las prácticas curativas de sus sistemas tradicionales de la

⁴⁵ Reichel-Dolmatoff, G., Op. Cit., pp. 224.

salud. Quizás el estudio de los procesos cognitivos de las culturas tradicionales permitan una mejor comprensión de la percepción, de los fenómenos alucinatorios y de la relación entre la mente y el funcionamiento normal y patológico del cuerpo. Las rutas terapéuticas que estos sistemas señalan parecen anclar sus raíces en los niveles más profundos del inconsciente colectivo del hombre.

Durante 1988, el doctor Forero de la Universidad Nacional de Colombia, junto con sus colaboradores, descubrieron el árbol más antiguo del mundo en medio de la selva colombiana, correspondiente a la época en la cual los continentes africano y americano se encontraban unidos; les parecía increíble que durante tantos años se hubiera escapado a la observación un gigante con más de veinte metros de altura. Si en nuestras selvas, llanos y montañas se oculta una riqueza inmensa y desconocida, ni qué decir de los conocimientos que sobre ese medio esconden las culturas indígenas que los habitan.

Bibliografía

- ARBELAEZ C. y Claudia CANO. 1985. El Asijawa en la medicina tradicional Wayuu. *Lámpara*. Intercor.
- ARBELAEZ, C. y R. URIBE. 1995. Cultura médica, situación nutricional y alimentaria de los Wayuus. Yuluka.
- ARBELAEZ ALBORNOZ, Camilo. 1995. La dialéctica del guerrero. *Notas de Luz*. Bogotá.
- ARDILA, Alfredo. 1980. *Psicología de la percepción*. Trillas, México.
- ARDILA, Rubén. 1972. *La psicología contemporánea, panorama internacional*. Paidós, Buenos Aires.
- ARMSTRONG, D. M. 1966. *La percepción y el mundo físico*. Tecnos, Madrid.
- BALTER, Michael. 1996. New Clues to Brain Dopamine Control, Cocaine Addiction. *Science*. Vol 271. febrero.
- BRAVO, G y C. GROB. 1989. Shamans, Sacraments and Psychiatrists. *Journal of Psicoactive Drugs*. Vol. 21(1), Jan-Mar.
- CABIESES, Fernando et al. 1989. *Coca, tradición, rito e identidad*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
- DOBKIN de RIOS, M. y M. WINKELMAN. 1989. Shamanism and Altered States of Consciousness: an Introduction. *Journal of Psicoactive Drugs*. Vol 21(1), Jan-Mar.
- FORGUS RONALD, H. 1982. *Percepción, proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*. Trillas, México.
- GHAZI, Asad y Bruce SHAPIRO. 1986. Hallucinations: Theoretical and Clinical Overview. *American Journal of Psychiatry*, 143: 1088-1097.
- GUYTON, A. C. 1989. *Tratado de fisiología médica*. Séptima edición. Interamericana, México.
- HARRISON. 1985. *Principios de medicina interna*. Sexta edición española. Mac Graw Hill, México.
- MAUNSELL, John H.R. 1995. The Brain's Visual World: Representation of Visual Targets in Cerebral Cortex. *Science*. Vol. 270, noviembre.
- MERLEAU-PONTY, M. 1962. *Phenomenology of Perception*. London and Henley Routledge & Keagan Paul, New Jersey - The Humanities Press. London.
- PORTELA, H. et al. 1988. *Yu'ce*. Unicef - Universidad del Cauca - Servicio Seccional de Salud del Cauca, Popayán.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1977. Training for the Priesthood among the Kogi of Colombia. *Enculturation in Latin America: An Anthology*. Johannes Wilbert, ed. UCLA Latin American Center. Los Angeles.

- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1985. *Los kogi*. T. II. Procultura, Bogotá.
- ROLAND, E. et al. 1996. Activation by Attention of the Human Reticular Formation and Thalamic Intralaminar Nuclei. *Science*. Vol. 271, 26, enero.
- WOLF, Singer. 1995. Development and Plasticity of Cortical Processing Architectures. *Science*. Vol 270. Noviembre.